



SIMÓN SUSURRABA A LAS PLANTAS





AGRADECIMIENTO

*Quiero dedicar este cuento a mis abuelos
en agradecimiento a todo lo que han hecho por mi
y sobre todo por la ayuda que me dieron en sus mejores años.
Siempre os recordaré, vuestro nieto.*

TOMÁS CORTIJO PÉREZ

El creer origina la realidad

WILLIAM JAMES

El que no ha caído no sabe cómo levantarse

A.ALEXANDER IVANOVICH



Simón iba paseando por la gran ciudad. La gente caminaba deprisa. Nadie se paraba a pensar si te pisaban o no. Un día, el abuelo Eliseo, llamó a los padres de Simón. Les dijo que fueran al pueblo a verle. Él ya se sentía muy mayor y tenía que cuidar del invernadero. Este estaba a las afueras del pueblo y suponía mucho trabajo todos los días tener que ir a cuidarlo. Necesitaba ayuda para trabajar la tierra y no sabía a quién llamar. Hay que tomar una decisión, pensaba una y otra vez.



Todo empezó en la casa del abuelo, los dos juntos fueron viendo y reflexionando lo que ha les había sucedido anteriormente en el pasado pues todavía tenía una espina clavada. Un día Simón iba caminando en busca de su abuelo y se encontró con algo tan sorprendente como bello. Una de las plantas del invernadero. ¿Qué tendría aquella planta? Le parecía que era diferente, que tenía como un encanto especial.



Las cebollas que con todo cariño regaba y cuidaba. El abuelo le decía ,caminando para el invernadero ,todo se puede llegar a conseguir. Si tienes tranquilidad llegarás a ser un buen agricultor; a pesar de todo ello, y de lo que le decía el abuelo , lo que más deseaba Simón era ser granjero .



Eliseo, tenía la granja en la montaña. Se tenía que levantar todos los días muy temprano para estar en el invernadero y a la vez cuidar de todo. Las horas pasaban y



no llegaba el fruto de tanto trabajo. Daba largos paseos cuando las inmensas praderas reverdecían, momentos que utilizaba para la reflexión, buscar la paz interior, el sosiego,!!!!..... La primavera era la época que más le gustaba.

El ganado pastaba todo el día. Pasaba trabajando muchas horas y era duro. El huerto requería mucho sacrificio y trabajo para su avanzada edad. Los pensamientos que tenía en la noche llegaba eran lo más cercano a la belleza de la vida y de lo que sentía: “estar ilusionado de su vida dedicada al trabajo de la granja”. Eliseo se sentía tranquilo y lo mejor que tenía, era el amor a su trabajo.

Simón seguía estudiando en el colegio con todos sus amigos. Él había aprendido muy bien las sabias palabras del abuelo y les repetía: “seguir así, lo conseguiréis y siempre tendréis todo a vuestro favor”. Estas eran las palabras de su abuelo y que siempre le decía a él.

El invierno cada vez llegaba más pronto. Simón tenía siempre, en los más profundo de su corazón, la idea de llegar a ser granjero; aunque todos los días susurraba a las plantas, en realidad, lo que más le gustaba es que la planta del pimiento siempre le dijera: ¡ten paciencia! . Para Simón, estas palabras tienen un gran significado y a su vez siempre recordaba estas frases: Ten CONFIANZA en lo más



profundo de los sentimientos. Todo lo que hagas en la vida, tiene que tener un sentido, una motivación diaria, por eso es necesario que el AMOR que las plantas te dan lo sepas regalar a todos aquellos que se acerquen a ti. El mundo le haces tu. Tienes un gran manantial y tienes que saber darselo a los demás. Piensa que todo lo que tu



quieras puedes tenerlo y conseguir ser FELIZ.

Un día, paseando con su tío que había venido de Argentina ,reflesionó sobre lo que podía hacer para llegar a ser granjero. Mientras paseaban y observaban como las ovejas pastaban en la montaña Pedro , el tío, decia: las plantas crecen con amor y le preguntaba :¿por qué tu no puedes llegar aser granjero alguna vez, Simón?.





Según caminaban por la montaña vieron una piedra que decía :

¡¡ No es mas feliz el que mas tiene sino el que menos necesita !!.



Yo te voy ayudar para que te prepares en lo que más deseas en tu vida. Su tío Pedro le motivaba haciéndole sentir más fuerte ante las adversidades de la vida futura.

Pasaban los días caminando y a los dos lo que más les gustaba era pasear por las inmensas praderas donde todo todo reverdecía. Los paisajes florecían porque era primavera ,todo era especial ,los campos con flores azules, rojas y verdes pues los lirios, amapolas la cebada y la alfalfa todo era igual que un ma ravilloso sueño



¡ ¡ ¡PODÉIS IMAGINAR LO QUE SUCEDIÓ !!!





Simón estaba muy preocupado por la situación que su tío Pedro le había propuesto varios meses cuando llegó a España. El tema de su angustia era su enfermedad. En Argentina había un hospital con muy buenos especialistas. Los tratamientos habían tenido muy buenos resultados y estaban especializados en todo tipo de enfermedades de huesos. No tenían muy claro cómo hacer frente a la situación. Pensaron que no era el momento de plantear el problema al abuelo y dejarían pasar unos días. Ya buscarían una respuesta a sus incertidumbres.

Todo seguía igual, el abuelo trabajaba duro en el campo para almacenar comida para los duros inviernos. Tiempo frío, numerosas nevadas y muchos días de lluvias. Días y días sin apenas poder salir y con la compañía del fuego en la chimenea que hacía los honores de aquellos lugares. Era la época que menos trabajos había. No se podía hacer nada en el campo ni en la granja pues estaba todo cubierto de nieve. El tío Pedro, de vez en cuando le decía ves preparando las maletas que nos vamos a Argentina porque allí están los mejores médicos para curarte. Simón no quería dejar España. Pensaba que toda su ilusión por tener una granja desaparecería.



El 29 de junio de 2002 era la fecha de partida. La estancia sería de tres meses. Esta situación le angustiaba, tenía terror a lo desconocido, no sabía nada de ese país. Todo se convertía en una duda. Los primeros días en Argentina fueron muy intensos. Había que adaptarse al lugar, visitar a la familia, hacerse con los hábitos y costumbres del país, es decir, un sin fin de cosas, pero poco a poco todo se iba normalizando. Pasaban los días jugando con sus primos. Uno de esos días, le llamaron para comenzar las pruebas y tenían que ingresarle durante un tiempo en el hospital. Su abuelo le llamaba todos los días a ver como iba la rehabilitación. El abuelo siempre decía que



era el mejor regalo que le había dado la vida. Se imaginaba como iba creciendo poco a poco.

Todas las semanas del mes de las flores, iba Eliseo a ver el huerto de Simón porque era el paraíso que su nieto había sembrado con mucho amor, pensaba que su nieto es un niño que hace las cosas con mucho amor. El abuelo pensaba que su nieto vendría pronto a la



granja . La madre le había dado muy buenas noticias desde Argentina. Según les habían comunicado en el Hospital todo el proceso de recuperación tardaría aproximadamente un año. Por lo tanto, el regreso sería una gran satisfacción para el

abuelo y sobre todo la realidad de poder cumplir el sueño de Simón.



El abuelo seguía trabajando sus campos, regando y cuidando el invernadero, cuidando a los animales, todo un ritual, que se repetía día tras día.

Por esas fechas se había iniciado un curso de solfeo en el pueblo. Un viejo amigo de Eliseo que se había ido al extranjero a estudiar música, en su jubilación pensó que sería bueno hacer unos cursos de música en su pueblo natal. El abuelo sin dudarlo mucho matriculó a su nieto para el año siguiente, pues había mucha gente en espera y no era fácil tener plaza. Estas clases se impartían en el verano para todos los niños y habitantes del pueblo y pueblos colindantes, siendo esta, una actividad casi obligada para todos los niños que querían pasar allí los veranos. Las calles de pequeño pueblo se llenaban de pequeños terremotos en el mes de Julio.



Se finalizó el verano, continuó el otoño dando paso al invierno. Todo seguía con la misma rutina y Simón cada vez veía más próximo su regreso a la casa del abuelo. Había mejorado bastante y todo parecía que se iba arreglando. La comunicación con el abuelo había sido casi diaria. Lo peor ya había pasado y todo había sido como una nube que se fue difuminando poco a poco.

Por fin llegó el día de regreso y era un 28 de mayo. En plena primavera donde la granja estaba más bonita que nunca. Todo estaba resplandeciente y se vivía con entusiasmo la llegada del pequeño. Su planta preferida estaba más bonita que nunca, parecía sentir la llegada de Simón.



Simón, ya recuperado, todas las mañanas bajaba a la granja para echar de comer a los animales para soltar al ganado después de almorzar con el abuelo se iba para las clases de música, todo volvía a la normalidad.

“Todo lo que somos es el resultado de lo que hemos pensado”

BUDA

